

yeso en la cual el polvo blanco todo lo cubre, casas, árboles, caminos y rostros de los obreros. Esos peñascos, que entre Viviers y Chateaufort encierran al Ródano en un desfiladero, forman parte de una cadena de arrecifes coralígenos que desde Grenoble á las Garíques del Bajo Langüedoc oprime en forma semi anular el borde oriental de la Cordillera. Estos arrecifes, merced á su dureza, han resistido mejor que las partes margosas entre ellos intercaladas, y forman la osamenta de la región, las paredes de las brillantes escarpas por entre las cuales corre el río hacia Chateaufort, Viviers y Donzere. Este pasaje, notable desde el punto de vista así del clima como de la estructura, es definitivamente la puerta del Mediodía.

El valle del Ródano se parece, pues, muy poco á esos valles de pendiente continua y regular, es decir, á las formaciones que generalmente van unidas á este nombre, y se compone de una serie de rellanos que se suceden bruscamente y están unidos por barrancos, y ora se ensancha hasta perderse de vista, ora se reduce, como en Vienne, á un circo que oprime al río, ora finalmente no es sino una angosta brecha al través de una faja calcárea que cierra el valle. Y es que, en efecto, el curso del Ródano señala las etapas del pasaje crítico al través de esta zona plegada y atormentada de la Cuenca mediterránea, cuyo suelo permaneció en movimiento durante toda la época terciaria.

En la actualidad parecen completamente extinguidos los regolfos que afectaron al valle, los mismos volcanes cuyas lavas llegaron hasta la orilla del río, dejando en ella como testimonio el peñasco de *Rochemaure*, en suma, todas las energías del pasado. Y sin embargo, una hay que todavía trabaja con fuerza apenas amortiguada, la erosión, que, exasperada por la violencia del clima y por el bajo nivel del valle, obra especialmente sobre la ladera que la Cordillera central le opone, habiendo abierto en ella circos y escarpes de más de 600 metros y cavado entre delgadas paredes profundos valles. Cuando en estos circos se precipitan durante el otoño las borrascas del Sudeste, prodúcense diluvios que todo lo devastan: así el día 10 de septiembre de 1857, después de una crecida del Doux y del Erioux, el Ródano, en Pouzin, «presentaba de una á otra orilla una masa de maderas tan compacta que con un poco de audacia se habría podido atravesar el río á pie (1).»

La escultura de la montaña ha trazado los cuadros naturales en donde se establecieron pequeñas sociedades individualizadas. Si, cerca de Tournón ó de Lavoulte, penetramos en una de esas anfractuosidades por las que se descargan de cuando en cuando tales cataclismos, no encontramos al pronto más que agrestes escarpes, en el fondo de los cuales el río no es, en verano, sino un rosario de charcas tranquilas entre las que se deslizan algunos lípidos hilos de agua; mansedumbre hipócrita que desmienten algunos árboles tumbados á trechos sobre los guijarros. Pero, á medida que nos elevamos, á las rampas desgarradas suceden cuencas en forma de anfiteatro, cultivadas en graderías, en donde algunas pequeñas ciudades fortificadas atestiguan la

(1) *Annales des Ponts et Chaussées*, cuarta serie, tomo I, 1861, pág. 5 (*Rapport sur les inondations du département de l'Ardeche*).

presencia de una vida histórica. Estas graderías se escalonan sobre todo á la altura aproximada de 400 metros (2) y allí los cultivos de viñedos y de frutales confinan con la zona de castañares, los cuales siguen subiendo y durante 300 metros envuelven casi solos con sus frondosas copas las cumbres, cada vez más redondeadas, de la montaña. Hacia los 800 metros, los castañares son reemplazados por los pasturajes, interrumpidos por pequeños bosques de abetos y de abedules. De modo que las zonas se escalonan en las laderas rebajadas de la montaña. En los cultivos dispuestos en gradas y en los canalizos ingeniosamente distribuidos, se advierte un cuidado minucioso que indica la existencia de una población durante largo tiempo replegada en su tierra natal y obligada á sacar de ella su sustento.

Tal fué, en efecto, la comarca que con el nombre de *Boutiere* ha tenido, entre el Monte Pilato y el Tanargue, una vida autónoma, en lo cual se parece al pasadizo del Vivarais y á los valles profundos que las fuerzas vivas de la erosión abrieron más lejos hacia el Sur, entre el Tanargue y el Aigonal, en los esquistos y que son el país cevenés por excelencia. Así, pues, por todas partes, en los repliegues de las cordilleras se dibuja el marco de una vida cantonal análoga á la del Apenino, del Píndaro, del mismo Atlas, en una palabra, del cinturón montañoso del Mediterráneo.

No obstante, al través de todos estos cambios de aspecto, entre estas comarcas alpinas, vivaresas y cevenesas, corre el gran río histórico, su lazo de unión común. Cuanto más se avanza hacia el Mediodía, tanto más se acentúa el contraste entre la roca y la llanura. Esta última tiene los sauces, los álamos, los mimbrerales entre las aguas vivas, y únicamente un inusitado vigor de lianas, de clemátides, de cañas que se observa en las islas del río ó en los aguazales de desbordamiento, atestigua la acción de un sol más poderoso. Las rocas, cada vez más descarnadas, circuyen las cuencas que el río atraviesa ó asoman bruscamente por encima del aluvión; en ellas han anidado ciudades, burgos, castillos fortificados y en sus vertientes se alzan aldeas de casas casi sin ventanas y amontonadas, viejas pequeñas ciudades de calles pedregosas y empinadas, ruinas de fuertes, amarillas y que amenazan desmoronarse como las rocas mismas. Pero el río con su verdosa corriente enlaza algunas espesuras de vegetación, y poco á poco casitas de adobes, casi chozas, diseminadas entre huertos, se aventuraron en el aluvión y se atrevieron á apartarse de las vertientes rocosas y de las antiguas terrazas fluviales. Allí se agrupan los cultivos protegidos por empalizadas de cañas y de cipreses que el mistral dobla, y se ve correr el agua viva en canalizos; es el valle que vive de su propia vida entre las diversas comarcas que lo rodean.

Este contraste es también un signo de nuevas regiones que comienzan. La civilización del Mediterráneo se desarrolló bajo la influencia de un contacto íntimo entre dos cosas que en ninguna parte engendran más diferencias sociales, porque en ninguna son más opuestas

(2) La Mastre, 386 metros; Desaignes, 429; el Cheylard, 432 (véanse las figuras de las págs. xciii y xcvi).

y contiguas: la montaña y la llanura. Es lo que Estrabón expresaba hablando de la yuxtaposición del elemento agrícola y político y del elemento guerrero (1). Esta yuxtaposición de la vida cantonal y de la vida urbana, del exceso de sencillez y del exceso de refinamiento es uno de los contrastes duros en que tanto abunda la región del Mediterráneo, uno de esos contrastes que son fuente de una porción de relaciones. Entre el Vivarais y el valle del Ródano, entre los Cevenas y el Bajo Langüedoc existen desde tiempo inmemorial relaciones que recuerdan las que se transmiten desde los Apeninos al Lacio, desde los Abruzzos á la Pulla. Un movimiento en cierto modo rítmico determina la vida mediterránea con arreglo á las condiciones tan marcadas de relieve y de clima; desde la montaña á la llanura y viceversa, cambian de lugar los rebaños según las estaciones salvando grandes distancias, y asimismo nos ofrece la historia un aflujo continuo de población que va de la montaña ruda y pobre á la llanura para infundir en ésta nueva vida y reemplazar todo lo que el exceso de civilización no tarda en devorar en las grandes ciudades de la costa. Pero la montaña devuelve cada invierno á la llanura los rebaños que ésta le enviara, al paso que la llanura no devuelve á la montaña las fuerzas humanas que de ella recibe.

II

LA CORDILLERA CENTRAL

CAPÍTULO PRIMERO

EL CONJUNTO DE LA CORDILLERA CENTRAL

Entre las llanuras del centro y las del Sur de Francia se interpone, desde Lyon hasta Limoges, un grupo de tierras altas que se denomina actualmente Cordillera ó Meseta central. Conociábase desde hace mucho tiempo en la historia con los nombres de Limosín, Auvernia, Montañas de Auvernia, Velay, Rouergue, Gevaudan, etc., y así por su latitud como por su idioma, su civilización y su derecho pertenece más bien al Mediodía de nuestro país. Su participación en la llamada civilización provenzal fué activa y brillante: hogar de habitantes tenaces, ambiciosos de funciones públicas y fáciles á la emigración, esta región era apta para ejercer influencia en torno suyo, y en efecto la ejerció. Si el Mediodía de Francia, por la Iglesia, por las costumbres administrativas ó jurídicas, ó por otros medios, ha dejado sentir una acción vigorosa sobre nuestros destinos generales, débese esto principalmente á las poblaciones de la Cordillera, pues sin ellas esta acción no habría sido ni tan perseverante ni tan enérgica. Las influencias meridionales se consolidaron en este Mediodía robusto y montañoso, y las costumbres tradicionales que el Mediodía heredara más directamente que el Norte dispusieron de una palanca gracias á la cual gravitaron con mayor pesadumbre. Estamos, pues, en presencia de

(1) Estrabón (II, V, 26) dice, hablando del mundo mediterráneo: *ὅστε πανταχοῦ καὶ τὸ γεωργικὸν καὶ τὸ πολιτικὸν καὶ τὸ μάχιμον παρακίεσθαι*.

un conjunto tan digno de la atención de los historiadores como de la de los geólogos.

En la información acerca del pasado de la Tierra, el estudio de la Cordillera central constituye un capítulo casi tan fecundo en enseñanzas como el de los Alpes. El estudio de aquélla no data de más antiguo que el de éstos, habiéndose iniciado á mediados del siglo xviii con Guettard, quien en la Memoria que en 1752 dirigía á la Academia de Ciencias y que tiene el interés de una fecha científica, señalaba, sin sospechar que sus afirmaciones quedaban aún debajo de la realidad, la existencia en Auvernia de montañas que habían sido volcanes «tal vez tan terribles como los de que hoy se habla.» Posteriormente Dufrenoy y Elías de Beaumont, sobre todo el primero, determinaron los rasgos esenciales de la estructura. Después de ellos, faltaba no sólo introducir las rectificaciones que debía naturalmente imponer un estudio más detallado, sino además enlazar la historia geológica de la Cordillera central con la de una parte de Europa que efectivamente con ella se relaciona, y este ha sido el resultado de los estudios combinados en los últimos treinta años en Francia y en las regiones vecinas. La Cordillera central ha sido reconocida como uno de los principales eslabones de una serie de cordilleras análogas (2), y es entre los Vosgos y la Armórica el lazo de unión interrumpido, aunque visible, de cordilleras que en los tiempos primarios cruzaron la Europa occidental. Tal como la han modelado los accidentes de diferentes edades, es una masa en parte destruída en la que se han hundido vastos compartimientos, es un fragmento, enorme es verdad, de rocas arqueas.

De aquí su configuración irregular y cortada: partida por la fractura central en donde se estableció la corriente del Allier, despéjase ampliamente hacia el Norte, y entre el Lyonnais y el Morván queda reducida á una orla al través de la cual han podido establecerse muchos parajes entre el Saona y el Loira. Hacia el Sudeste, en donde su talud sobrealzado se levanta bruscamente, está descantillada por recortaduras parecidas á articulaciones litorales practicadas por la erosión en las rocas de la época hullera gracias á la menor resistencia de éstas. Por todas partes está la Cordillera en contacto íntimo con las regiones contiguas y por esto su periferia nos ofrece bastante á menudo el espectáculo de partes que se han combinado históricamente con las partes adyacentes, como por ejemplo, el Bourbonnais, el Beaujolais, el Vivarais, la Rouergue, etc. Además carece de esta especie de unidad que la Bohemia, otro fragmento de la antigua cordillera, debe á la existencia de un canal único por el cual se escurren las aguas, pues los ríos de la Cordillera central se dispersan hacia todos los ámbitos del horizonte.

Esto no obstante, este nombre de Cordillera central, de creación científica como todos los nombres genéricos, representa un conjunto en el cual los caracteres comunes prevalecen sobre las diferencias. Este conjunto (unos 80.000 kilómetros cuadrados) es mayor que la sexta parte de Francia y toca á Lyon, se aproxima á Tolosa y se extiende hacia Burdeos y Bourges; y sin

(2) Véase el mapa de la pág. v.